

**Antología de poesía cuencana  
de cambio de siglo (XX – XXI)**

Estudio y selección de  
Carlos Vásquez G.



Antologías de Poesía y Fotografía Cuencana

### Juan Fernando Auquilla (1973)

Para entender la ciudad es necesario entender el cuerpo, el cuerpo  
sus necesidades, la necesidad de oler la flor, la necesidad de un  
y popular. La necesidad de, como el Yahvé bíblico y el Stalin  
respondió, ser yo y ser los otros, como Rimbaud, pero más como  
que apreciaba en "el otro" a su semejante, a su reflejo.

Ciudad nómada aparece en el 2010 y constituye una indagación  
sobre la ciudad. Se trata de una colección de poemas ruidos, que están  
a las estructuras capitalistas dominantes y retrata las supuestas  
decisiones de quienes sufren o viven en la alta noche, en la noche  
vuelta, la que deja en el alma su impronta fatal. Auquilla añade poe  
adonde nadie lo conoce, a las penurias, a los recuerdos y al engañ  
los gritos de ayuda de quienes ya no quieren pedirlos: "En la calle 18  
desencuentran todos / a pesar de tanto vagabundo / venidos / venidos  
solo con nuestros ojos y nuestros pies" (Auquilla, 2010, p. 19)

Su preocupación estética alrededor de la ciudad y cómo convivir  
ella lo ha conducido a una reflexión sin parangón en nuestras letras  
cucunana. Ve a Cuenca, es cierto, con ojos de quien ve una metrópoli.  
Hay otros ejemplos, pero no con la asiduidad de Juan Fernando Auquilla.  
quien tiene la seguridad de que una revolución solo se perpetra cuando  
el ánimo por hacerla es constante. La revolución no es un momento  
histórico, como mal nos han enseñado los libros, la revolución es un  
tiempo, o está situada en ese no-tiempo. Es atemporal y es vehemente.  
Es un *work in progress*. De ahí que se desprenda la modernidad de esos  
pensamientos en verso, de este reclamo a la ciudad como madre de  
todos quienes la habitamos. Su expresividad, que adquiere en ocasiones  
tono futurista, nos invita a ver a nuestra urbe con los ojos de nuestros  
hijos, es el eco del sonido de unos pasos que no están perdidos, que son  
vagabundos.

Varios vuelve a la ciudad con amigos: *Córrido de la Ciudad Incógnita*,  
alego que "Muchos años después recordarán que he sido, / soy y seré  
quien desean que sea, / aquel que nació en algún lugar del mundo / del  
cual nadie quiere acordarse" (Auquilla, 2007, p. 17), y clama, rabioso:  
"¡Hay que despertar a la ciudad / que la masa levante los ojos / que se  
pumen sus retinas a la luz de la realidad!" (Auquilla, 2007, p. 19).

Esa mínima imagen es un movimiento magistral, de esgrima:  
"¡Tengo tus manos en otros cuerpos / ¿cómo apagas la luz?" (Auquilla,  
2009, p. 50).

## Juan Fernando Auquilla (1973)

Poeta de toda la vida, y sin embargo sin una cuantía considerable de obras, ha sido también docente, además de incursionar en el ámbito de la academia. Su inclinación hacia las visiones —y por lo tanto deconstrucciones— de la ciudad como ente vital, lo vuelve uno de los poetas más humildes de la cuencanidad.

### Ciudad nómada

Vengo desde el sur  
recorriendo los senderos.  
Llego hasta la ciudad  
ubicada en la mitad de este valle  
de pronto se abren sus puertas de par en par  
me tragan entero...  
ahora soy un habitante ciego  
son mis manos y mi cuerpo  
las herramientas para habitarte:  
incluso hasta el norte...  
tú eres la ciudad!

\* Juan Fernando Acosta  
En estas calles...  
allá estoy yo de la mano de mi madre caminando,  
¿cómo seré luego de 20 o 30 años?

Muchos años después recordarán que he sido  
yo y seré quien desean que sea  
aquel que nació en algún lugar del mundo  
del cual nadie quiere acordarse,  
allí donde los semáforos siempre pintan blanco  
y existe un olor designado para la muerte  
y otro para la vida, estaré aguardando.  
Muchos años después...  
seguiré observando desde un lugar oscuro  
cuidando de una flor y dibujando serpientes y elefantes  
allí estaré...  
escribiendo mi nombre con huellas de gaviotas  
en un planeta de dos soles gemelos y amarillos  
y me recordarán arrojando  
las llaves a las alcantarillas  
por si acaso se les ocurra a los ladrones ingresar a la  
casa  
y esta está tomada

Aunque cruce la calle siempre habitarán estos pasos.



IV

Tus alas en forma de boomerang se reinventan,  
vuelven siempre al lugar desde donde iniciaron su recorrido;  
me pierdo en ti, como cuando miras la pupila de un felino inundado de  
luz  
o los ojos de una libélula que te retratan de cuerpo entero.  
Tú, vuelo infranqueable, recorrido en espiral,  
conduces los anhelos hacia una flor que reposa sobre el agua.

v

El sol descansa por un momento,  
inmenso campo de libélulas  
energía, fuego, sombras,  
silencio, silencio, silencio...  
zumbidos edificadas con deseos, colores,  
los pasos y las alas siguen la luz